

IRENE DA AGAPE
CALOA MISCE- MI-
"Irene, da "Agapa, mézclame
agua caliente." agua con vino."

Los nombres griegos Irene y Agapa, es decir, *Paz* y *Caridad*, que llevan estas mujeres, indican suficientemente el objeto y el espíritu de aquellas comidas, en donde desempeñan funciones tan características. La una está encargada de dar agua caliente; la otra de *mezclar el agua y el vino* según las costumbres de la sociedad antigua; ambas, de representar de esta manera simbólica, la institución misma de las Agapas, destinadas á mantener la *paz* y la *caridad* entre los fieles. 1

Las Agapas repiten elocuentemente la caridad de nuestros padres, los unos con los otros, durante la vida; pero esta caridad, inmortal como la esperanza, y la fe se extendía más allá del sepulcro; era necesario mostrarla bajo este nuevo punto de vista. Ahora, la imagen de los sepultureros, esos héroes de la caridad primitiva con los muertos, reproducida con bastante frecuencia en las Catacumbas, viene á completar la magnífica enseñanza del arte y á darnos la más bella á la vez que la más sublime idea de la Iglesia naciente.

Antes de dejar la vía Nomentana, á donde volveremos mañana, falta hablar de dos Catacumbas célebres, la de San Alejandro y la de los Santos Primo y Feliciano. La primera, hoy cruelmente deteriorada, está situada á siete millas de Roma en un terreno que desde el tiempo de Boldetti pertenecía al hospicio de San Jacobo de los Incurables. En el último siglo fué también posible sacar de allí muchos cuerpos de mártires. Su origen merece ser conocido.

El año 132, bajo el imperio de Adria-

1 Véase "Cuadro de las Catacumbas," p. 142; Bottari, t. II, p. 470; Bosio, lib. IV, c. XVI, p. 49, y lib. VI, c. XXVII, p. 313.

no, vivía en Roma un oficial llamado Aureliano, ardiente enemigo de los fieles, aunque tuviese por esposa á una ferviente cristiana llamada Severina. Aureliano, llamado á juzgar á los cristianos, mandó dar muerte al Papa San Alejandro y á los Santos Evencio y Teódulo. Severina, sin temer la cólera de su marido, recoge ella misma los cuerpos de los mártires y va á depositarlos en su villa, situada en la Vía Nomentana á siete millas de Roma. Un gran número de clérigos y de cristianos asistieron á los funerales. La piadosa matrona se revistió con un silicio y quiso permanecer cerca de las santas reliquias hasta que hubiese obtenido del Papa San Sixto, sucesor de Alejandro, un sacerdote que estuviese en aquella Catacumba con el fin de ofrecer todos los días el augusto sacrificio en el sepulcro de los mártires. 1 Esta gracia le fué concedida y muchas generaciones fueron testigos de una costumbre que recordaba elocuentemente la confianza y la veneración profunda de los primeros cristianos hacia los gloriosos atletas de la fe.

Siete millas más allá del cementerio de San Alejandro está la Catacumba, hoy cerrada, de los Santos Primo y Feliciano. Ella ocupa el lugar llamado en otro tiempo *Arcus Nomentanus*. Primo y Feliciano eran dos ancianos más venerables todavía por sus virtudes que por sus canas. Pero ni la edad, ni la santidad pudieron sustraerles del ciego furor de los paganos. El año 303, arrestados por orden de Diocleciano, fueron llevados delante de Promoto, prefecto de Nomentum. A ejemplo de sus colegas, Promoto se glorió de inventar nuevos suplicios y de perfeccionar los antiguos, para atormentar á los dos mártires y conciliarse el favor del príncipe y del pueblo.

La espada del licitor terminó este drama

1 Bosio, lib. VI, c. XXI.

sangriento, y los cristianos penetrados de veneración hacia los intrépidos ancianos, recogieron sus cuerpos sagrados y les hicieron durante treinta días brillantes funerales. Una basílica vino más tarde á consagrar sus sepulcros; pero Roma, advirtiendo que estaban muy distantes de sus miradas, trasportó á aquellos gloriosos hijos á la antigua iglesia de San Esteban el Redondo, en el monte Célio, en donde descansan todavía. 1

28 DE ENERO.

Catacumbas de la vía Nomentana, (continuación.)—Catacumbas de San Restituto.—Historia.—Catacumba de Santa Inés.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas; parte decorativa.—Golpe de vista sobre el simbolismo primitivo.—Emblemas de los primeros cristianos:—el pescado,—el delfín.

La Vía Nomentana estaba cubierta de peregrinos de todos rangos, de todas edades, de todos sexos, romanos ó extranjeros. ¿A dónde iba aquella multitud? A la basílica de Santa Inés extramuros. ¿Por qué hoy, más bien que otro día? Porque hoy 28 de Enero era el aniversario de la aparición milagrosa de la joven virgen cuyo nombre dos veces inmortal llenó aquellos lugares. El pueblo romano, fiel á las tradiciones antiguas, iba á llevar al sepulcro de la ilustre mártir el tributo de su reconocimiento. En medio de esta numerosa compañía pasamos adelante de la iglesia de Santa Inés sin detenernos en ella. El objeto de nuestra excursión era la Catacumba de San Restituto, situada á diez y seis millas de Roma. Cerca del pequeño montecillo llamado *Monte Rotondo* se encuentran el cementerio y la crypta en donde fué depositado el santo mártir cuya gloriosa historia es necesario repetir en pocas palabras.

1 "MS. Codd. Lat. Vat. Lat.," 4-8-9, Vall., I; Bosio, lib. IV, c. XXIII, Bar. "an." 303, n. 115.

El año 301, Hermogeniano, prefecto del pretorio, acababa de obtener de Diocleciano y del Senado la orden de perseguir á los fieles. Al punto los satélites se ponen en marcha y el seis de Mayo llevan al tribunal de Hermogeniano levantado al pie del Capitolio, no lejos del arco de Tito, á un valeroso cristiano llamado Restituto. Conforme al edicto imperial, le intiman que sacrifique á los dioses y él se niega. El magistrado manda que le aten las manos detrás de la espalda y le corten la cabeza. Después de la ejecución los verdugos arrojan el cuerpo cerca del arco triunfal, no lejos del anfiteatro, y lo abandonan á los perros; pero el Dios de los mártires vela sobre su intrépido soldado.

Durante la noche una de las damas romanas más ilustres, llamada Justa, va con algunos sacerdotes y muchos cristianos á tomar el santo cuerpo y le lleva á su casa, cerca de la *Meta Sudans*, por consiguiente muy poco distante del teatro del martirio. Ella le envuelve en lienzo muy fino con perfumes, le coloca en su litera y en la misma noche lo transporta á la Vía Nomentana.

El convoy se detiene no lejos de una Catacumba en donde estaba oculto el Soberano Pontífice al cual manda avisar Justa lo que pasa, rogándole que mande un cierto número de sacerdotes, de vírgenes y de siervos de Dios que acompañen el precioso depósito. Al despuntarse el día, vuélvense á poner en marcha y llegan á la vía de la valerosa matrona, situada en la Vía Nomentana á diez y seis millas de Roma. La sepultura se hizo en medio de himnos y de oraciones que se prolongaron durante siete días. Esto pasaba el 27 de Mayo del año 301, en lo más fuerte de la persecución de Diocleciano, á algunas leguas de Roma y en la dirección del campo pretoriano en donde reinaba el perseguidor. Nada es tan común como estos

ejemplos de intrepidez en los anales de la primitiva Iglesia. 1

De vuelta á Santa Inés, hicimos oración ante el altar de la santa; luego, entrando á una viña á la izquierda de la Vía Nomentana, bajamos en numerosa compañía á la célebre Catacumba. Tres años despues del martirio de San Restituto, es decir, el año 304, el 21 de Enero, Roma entera asistia al espectáculo más asombroso que jamas contemplara. Una jóven de edad de trece años apénas, de una noble familia, de una belleza deslumbradora, aumentada con todas las gracias que da el pudor conservado sin sombra de mancha, se niega á casarse con el hijo del prefecto de Roma únicamente porque es cristiana y ha elegido al Hijo de Dios por esposo. Se la ve aceptar en cambio de aquel brillante porvenir, los ultrajes, los tormentos, la muerte. Intrépida delante del verdugo que tiembla y palidece, le anima á cumplir su ministerio. Se da el golpe fatal, y el ángel ya está en el cielo. Inés forma con su hermana Emerenciana, por decirlo así, la vanguardia del gran ejército de mártires. Su nombre vuela de boca en boca y despues de quince siglos resuena con honor bajo las bóvedas de todos los templos cristianos del Aniguo y del Nuevo Testamento. 2 El mismo día sus padres llevan este cuerpo virginal más precioso que el oro y que las piedras preciosas y van á depositarlo en una pequeña tierra que ellos poseían en la Vía Nomentana, á cuatro millas de Roma. Un

1 MS. "Codd. Vat.;" lib. IV, c. XXIV; Bar., "an" 301, número 19.

2 Omnium gentium litteris atque linguis præcipue in ecclesiis Agnes vita laudata est, quæ et aetatem vicit et tyrannum, et titulum castitatis martyrio consecravit.—"La vida de Inés ha sido alabada en las iglesias, principalmente por todos los idiomas y las letras de todas las naciones, fué superior á su edad, venció al tirano y consagró el título de castidad por el martirio."—S. Hier., "De B. Agn."

gran número de cristianos se glorían en acompañar á la heroína; entre ellos se encuentra Emerenciana, su hermana de leche, todavía catecúmena. Al salir de la Catacumba es asaltado el cortejo por paganos apostados en emboscada. Todos se dispersan en medio de una granizada de piedras. Emerenciana se queda intrépida con un cierto número y reprocha á sus perseguidores su cruel malicia. La jóven santa, cubierta con los gloriosos estigmas del martirio, cae bautizada con su sangre; su cuerpo se deposita la noche siguiente cerca de su ilustre mártir. Desde esa época la gloria de aquella Catacumba no se ha oscurecido un momento. Su historia, quince veces secular, no es más que la relacion de los homenajes y de la veneracion universal de que fué objeto constante, en cambio de los recuerdos preciosos que llama y de los milagrosos favores obtenidos por la intercesion de Santa Inés. 1

Otra gloria de aquella gran Catacumba es la bella conservacion de los monumentos artísticos que ella encierra. Muchas veces la habiamos visitado para estudiar la parte histórica de las pinturas y de las esculturas primitivas. Nos quedaba que considerar hoy la parte decorativa de estos mismos monumentos. Para comprenderla bien es necesario recordar el principio revelador de todas las cosas así en el orden del arte como en el orden de la naturaleza y de la gracia.

Todo ha sido hecho por Jesucristo, y para Jesucristo. Todos los siglos, todos los pueblos, todos los elementos, todas las criaturas espirituales y materiales gravitan á su alrededor como los astros alrededor del sol; todos entran como medios ó como obstáculos en la gran epopeya de la cual él es el héroe. El Verbo eterno es el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas, el conquistador sublime delante del

1 "Act. S. Agn.," apud Bos., lib. IV, c. XXV

cual toda rodilla debe doblarse en el cielo, en la tierra y en los infiernos; he ahí lo que la Iglesia, su intérprete y su esposa, no cesa de mostrar por el órgano de sus doctrinas, por la enseñanza de la historia, por los razonamientos perentorios de sus apologistas.

El arte cristiano, eco de la fe, ha debido repetir la misma verdad y le hemos visto proclamando á Jesucristo el heredero universal de todas las cosas, apoderándose en provecho suyo de la verdad, del bien, de lo bello en donde quiera que lo encuentre.

Las grandes figuras del Antiguo Testamento pertenecen á Jesucristo; el arte las toma, las explica, y poniéndolas enfrente de las acciones del Divino Redentor, muestra al Universo asombrado que él es el alma y el objeto; que él es el que sufre y el que triunfa en los patriarcas á fin de asociar el género humano á sus pruebas y á su resurreccion.

La naturaleza con sus elementos le pertenece, así como la forma más ó menos perfecta que ellos deben al génio del hombre en las obras del arte; el arte primitivo se apodera en provecho de Jesucristo, de las criaturas materiales y de la forma brillante con que las ha revestido el pincel griego ó romano, para formar con ellas un rico marco en medio del cual resplandecen las magnificencias de la historia cristiana.

Las antiguas creencias del Oriente y del Occidente, ecos débiles de la verdad primitiva, le pertenecen, el arte les interroga y las recoge. Orfeo y las sibylas rinden homenaje al Redentor, del cual están presentadas como los profetas y los tipos tradicionales.

El infierno mismo debe contribuir á la gloria del héroe divino. Los dioses, los génios, los semidioses vencidos y humillados serán transformados por el arte en simples motivos de ornamentacion y servirán

para realzar el poder del vencedor, como la multitud de esclavos arrastrados al Capitolio contribuian á la gloria de los señores del mundo.

Ademas, el arte primitivo, formado en la escuela del paganismo, nacido bajo el hermoso cielo de la Italia y habituado á contemplar bajo formas risueñas á los héroes y á las escenas de la mitología, continuará dando á las divinidades arrojadas de sus templos actitudes y formas más ó ménos graciosas. Luego vendrán los pueblos del Norte, cuyo génio sombrío y austero, apoderándose de todos aquellos demonios vencidos con la misma rudeza con que su mano de hierro asia al viejo mundo, los hará entrar en la compostura de sus magnificas catedrales bajo las formas repugnantes, con los rostros llenos de gesticulaciones, en actitudes penosas y en posturas humillantes, reducidos á la impotencia y convertidos en la eterna risa del universo.

Este gran principio sirve de brújula para el arte primitivo. Un asunto cristiano que viene á embellecer bajo la forma de adornos accesorios, motivos tomados de las escenas de la naturaleza y mezcladas con tipos tomados del paganismo; tales son en su conjunto las pinturas y las esculturas de las Catacumbas.

Alrededor de los compartimientos que dividen la bóveda de las cryptas ó cámaras sepulcrales, reinan guirnaldas de flores, arabescos, escenas de la vida campes- tre. Adornar con flores los sepulcros era una costumbre general entre los paganos. Como nada tenia de supersticiosa, los cristianos la conservaron, uniendo á ella tal vez una significacion religiosa, tal por ejemplo como el recuerdo de las virtudes del difunto ó de la brevedad de la vida. Como quiera que sea, vimos al cantor de los mártires exhortar á los fieles á coronar de flores los sepulcros de los héroes de la

fe. 1. Servirse de flores pintadas ó naturales para decorar las erpytas y las iglesias, es otra costumbre igualmente inocente en sí misma, y cuyo objeto es hacer á las criaturas tributarias de sus autores, dándoles lugar en la gran epopeya cristiana.

Las cuatro estaciones con los atributos y las escenas que las distinguen son un nuevo motivo muchas veces empleado en la parte decorativa de los monumentos primitivos. En un bello fresco de San Calixto aparece el Buen Pastor rodeado de este gracioso asunto. La Primavera está representada bajo la figura de un hombre ligeramente vestido, que está recogiendo rosas; á su lado está el Estío, bajo la forma de un segador armado de una hoz y cortando el trigo. Es muy notable que el corte se haga en la mitad de la espiga, segun la costumbre descrita por Varron, que atribuye á esta circunstancia la etimología de las palabras *messis* y *meter*, cortar por la mitad. A la derecha del Buen Pastor se encuentran el Otoño y el Invierno, el primero bajo la figura de un hombre medio vestido, que tiene en la mano izquierda un cuerno de la abundancia y en la derecha un racimo de uvas; el segundo personificado en un labrador, cuya cabeza y cuyo cuerpo están calientemente cubiertos. Con la mano tiene una pala y á su lado se ve un gran fuego, luego un árbol despojado de sus hojas. 2

Al ver las cuatro estaciones que se presentan tan frecuentemente en los frescos

1 Nos tecta fovebimus ossa
Violis et fronde frequenti.

"Nosotros veneramos los sepulcros de los mártires, adornándolos con violetas y con muchas hojas de árbol."

Y en otra parte:

Ista comantibus et foliis
Munera, virgo puerque date.

"Den la virgen y el niño estos presentes de ramas y hojas."

PRUD., "cathem., Hymn." X, 169;

"Peristeph., Hymn." III, 201.

2 Bottari, t. II, p. 17.

y en los sarcófagos, no andaria lejos al atribuir esta frecuente repetición del mismo asunto al sentido cristiano que presenta. Nada en la naturaleza expresa de una manera más solemne el gran misterio de la Resurrección, tan querida de los primeros cristianos. Tertuliano no lo ignoraba; el gran apologista, desarrollando el pensamiento del Apóstol, de que las cosas invisibles se nos manifiestan por las criaturas visibles, llama como testimonio de la resurrección futura al tiempo con las cuatro estaciones que se suceden, ó más bien que mueren y que resucitan sin perder nada y sin acabar. 1 San Agustín y San Cirilo de Jerusalén dan la misma significación á este fenómeno, del cual sacan los mismos argumentos. 2

En un fresco de San Ponciano, cuyo asunto es también el Buen Pastor, las cuatro estaciones del año aparecen también como asuntos de ornamentación; pero allí están representadas por los cuatro Génius, en los cuales el arte antiguo había continuado personificándolos. Esto toca evidentemente por una parte al pensamiento cristiano que hace que sirvan los tipos mitológicos para el triunfo de la fe; y por otra, toca á la necesidad de emplear, para poder ser comprendido, emblemas consagrados por el uso. A las mismas razones debe atribuirse el uso tan frecuente de flores de toda especie tejidas en guirnaldas, colgadas en festones, reunidas en canastas, en jarras, en cestas, ó reemplazadas por cestos de frutos (*encarpi*) con pájaros picoteando aquellos frutos, ó en fin, esparcidas en el campo de la pintura, la cual esmaltan como un jardín. Aquí también, para completar su idea, el arte cristiano pone á contribución la naturaleza y la mitología. Así los cestos de

1 Tertull., "Apol."

2 D. Aug. "Serm. X, de Apost.," S. Cyril. "Catech., XVIII."

frutos están á menudo colocados en la cabeza de las cariátidas, en medio de Victorias con alas, que tienen una palma y una corona, ó llevados por pequeños Génius desnudos y alados; otras veces los mismos Génius tienen una guirnalda en cada mano y se terminan en follaje, especie de caprichos que tanto usaba el arte pagano al nacimiento de la Iglesia. Se puede uno convencer de ello examinando los frescos de Pompeya. 1

Otro género de adornos no menos comunes son ramas de viña y espigas de trigo, ya enrolladas alrededor de las columnas, como en el sepulcro de Santa Constancia, ya mezcladas con otros dibujos en el campo de la pintura, como en las Catacumbas de la vía latina. 2 Sería necesario ser enteramente extraño al simbolismo cristiano para no ver en este doble emblema, tan á menudo repetido, el adorable misterio que los cristianos no podían revelar á todo el mundo y cuyo pensamiento no podían, sin embargo, olvidar. Los arqueólogos más hábiles, fundados en el testimonio de los Padres, no vacilan en darle en las Catacumbas la misma significación que conserva todavía en nuestras Iglesias. 3 Además, creen siempre, segun la enseñanza de los autores contemporáneos, que en su parte decorativa, así como en su parte histórica y principal, las pinturas y las esculturas primitivas eran enteramente, ó casi enteramente figurativas de Jesucristo. De esta suerte, el Divino Redentor sería el alfa y el omega de la Roma subterránea, como lo es de las catedrales de la Edad Média y de la creación toda entera; nada es más lógico. Las palabras del Papa San Dámaso en este punto capital son demasiado bellas y demasiado explícitas para no ser referidas. Reuniendo las figuras emblemá-

1 Bottari, t. III, p. 139, etc.

2 Id., t. II, c. III, p. 177.

3 Bodetti, lib. I, c. VII, p. 27, etc.

ticas de las Catacumbas, hace de ellas aplicación á Nuestro Señor en los siguientes versos:

Spes, via, vita, salus, ratio, sapientis, lumen,
Judex, porta, gigas, rex, gemma, propheta, sacerdos.
Messias, Zeboot, Rabbi, sponsus, mediator,
Virga, columna, manus, petra, filius, Emmanuelque.
Vinea, pastor, ovis, pax, radix, vitis, oliva,
Fons, paries, agnus, vitulus, leo propitiator,
Verbum, homo, rete, lapis, domus, omnia, Christus Jesus. 1

"Esperanza, Via, Vida, Salud, Razon, Sabiduría, Luz, Juez, Puerta, Gigante, Rey, Perla, Profeta, Sacerdote, Mesías, Seboot, Maestro, Esposo, Mediador, Vara, Columna, Mano, Boca, Hijo, Emmanuel, Viña, Pastor, Oveja, Paz, Raíz, Vid, Olivo, Fuente, Muro, Cordero, Becerro, Leon, Propiciador, Verbo, Hombre, Red, Casa; todo esto es el Cristo Jesus."

En la parte decorativa se puede también hacer entrar los emblemas tan frecuentes en las esculturas y pinturas de las Catacumbas. Al mérito de representar los principales dogmas de la fe añaden el de revelar los sentimientos íntimos de los primeros cristianos. Del mismo modo que Nuestro Señor tomaba el asunto de las parábolas en las criaturas y en las acciones ordinarias de la vida, el arte primitivo, esencialmente popular, toma sus figuras emblemáticas de los seres y de los hechos del orden natural, conocidos en todo el mundo.

En el primer rango de estos jeroglíficos sagrados es necesario poner el pescado. En todas partes se le encuentra en los frescos de los cubículos, en los sarcófagos, en las lámparas, los anillos, los vasos, y los otros monumentos. Este emblema es á la vez uno de los más significativos y de los más ingeniosos, porque tiene el privilegio de representar á los cristianos y al mismo Cristo. Nuestros padres, nacidos en la fe en las aguas del bautismo, como el pescado en el seno del elemento líquido, se designaban bajo el nombre de pequeños pes-

1 Biblioth. vet., PP., carm. XII, t. VIII.

TOMO IV.—23.

cados, pisciculi. "Y del mismo modo que los pescados no pueden vivir fuera del agua, les decían con tanta gracia los intérpretes de los divinos misterios, del mismo modo no podemos vivir de la vida de la gracia y salvarnos sino permaneciendo en las ondas del bautismo, en donde hemos recibido la vida por Jesucristo."

"Si quereis, pues, añadian ellos, tener signos que os recuerden vuestro origen y los deberes que debéis cumplir, llevad con vosotros la imagen de un pescado, de una paloma, de un navío, de una lira, ó de una áncora. De esta antigua y misteriosa sentencia ha venido el nombre de *Piscina*, empleado todavía en nuestros días para designar el lugar en donde se vierte el agua baustimal despues de la administración del sacramento. En cuanto á la virtud particular, cuyo recuerdo y cuya práctica obligada debían llamar el nombre y la vista del pescador, era la inocencia. Aquí el arte cristiano se muestra el eco fiel de una antigua idea extendida y consagrada por la filosofía de Pitágoras. Según este maestro, el pescado era el emblema de la inocencia, en razón de que no tiene voz para defenderse y de que no sale nunca de su elemento para atacar á las demás criaturas. De aquí viene en el sistema de la metempsicosis la prohibición de comer pescado, temiendo afligir á las almas justas.

Segun algunos Padres, y principalmente San Agustín, también á consecuencia de una antigua tradición, el pescado era considerado como el emblema de Nuestro Señor Jesucristo. El Oriente y el Occidente resonaban con los oráculos de la sibila de Eritrea. Reuniendo las iniciales de sus versos acrósticos, se tiene el nombre y la calidad del Hijo de Dios, y una palabra griega que quiere decir pescado. Para comprenderse basta descomponerla

y se verá que ella dice: "Jesus Christus, Dei Filius, Salvator." Jesucristo Hijo de Dios, Salvador. 1 Así en esta única palabra, cuyo sentido era desconocido enteramente de los profanos, el cristiano tenía toda la historia de su religión y el resumen de sus deberes y esperanzas. Con el tiempo, el emblema primitivo cambió de forma; el nombre de Jesus reemplazó á la palabra Cristo, y tenemos en los mosaicos bizantinos, dipticos y trípticos de la Edad Média las iniciales IHS, que significan Jesus, y no como dicen algunos arqueólogos intérpretes de las armas de San Ignacio: Jesus hominum Salvator."

Para completar lo que mira á este primer emblema, agregaré que al nombre figurado de Nuestro Señor, los primeros cristianos agregaban con bastante frecuencia la letra N, inicial de una palabra griega que quiere decir "vincit." De esta hermosa costumbre que dió nacimiento á la divisa triunfal grabada en nuestras antiguas monedas francesas, Boldetti nos recuerda un ejemplo que merece ser conocido. Es una inscripción encontrada por el gran arqueólogo en las Catacumbas de Santa Ciriaca:

I. Postumivs Eutherion. Fidelis Qvi gratia
X. Sancta consecutus pridie natali suo serotina.
O. Hora reddit deditvm vite sve qvi vixit.
Y. Annis sex et depositvs. Qvinto idvs Jvliis Die
C. Jovis qvo et natvs est evjvs anima.
N. Cvm sanctos in pace filio benemerenti
Postvni felicissimvs et lvtke
Nia et festa avia ipseivs.

"Posthumius Eutherion, hijo de la fe

1 In quo nomine intellegitur Christus, eo quod in hujus mortali atis abyssus, velut in aquarum profunditate vivus, hoc est, sine peccato esse potuit.—San Agustín. *De Civ. Dei*, lib. XVIII.—Satiat ex seipso in littore discipulos, et toti offerens se mundo: latine piscem sacris Letteris majores interpretati sunt, hoc ex sibyllinis versibus colligentes, quod est, Jesus Christus, Dei Filius, Salvator.—S. Prosp., lib. II, c. XIX.

que recibió la gracia santificante la víspera del aniversario de su nacimiento, por la tarde entregó el depósito de su vida; que vivió seis años y fué depositado el cinco de los idos de Julio, juéves, día en que nació, cuya alma está con los Santos en paz; á su hijo benemérito Postumio felicísimo, Lutkenia y Festas su abuela."

Las letras acrósticas forman unas palabras griegas que quieren decir "piscis vincit," el pescado vencedor, y anuncian que su victoria aprovechó al pequeño ángel de que habla la inscripción. 1

De todos los pescados el delfín es el que se encuentra más á menudo en los monumentos primitivos. ¿De dónde le viene este privilegio? Todos los naturalistas, tales como Plinio, Aristóteles, Elico, Séneca, reconocen en este pescado cualidades que debían hacerlo escoger como emblema por los cristianos. Las más notables son por una parte, su ternura con sus hijos, y por otra, su agilidad y su calma durante las tempestades. San Basilio afirma que el delfín en el mar, como el didelfo en la tierra, viendo á su familia en peligro, la llama y le abre un asilo en su propio seno. 2 Hé ahí un tierno símbolo para los cristianos primitivos, que, perseguidos por los paganos, encontraban un refugio en las Catacumbas, es decir, en el seno de la tierra, nuestra primera madre, y en las entrañas de su padre Jesucristo, el divino pescado.

Se ven frecuentemente durante las tempestades, numerosos grupos de delfines como juguete de las olas agitadas resbalando sobre ellas y permaneciendo tranquilos en medio de las borrascas y ventarrones. ¿No era una razón para los cristianos, sin cesar batidos por las tempesta-

1 Boldetti, lib. I, c. XIV, p. 58.

2 Delphini etiam recentes adhuc et teneros catulos ex aliqua causa consternatos rursos ventre suscipiunt et complectuntur. "Hom." VII, "in Hexæm."

des de las persecuciones, recordar sus deberes, la confianza y la alegría de los mártires en lo más fuerte de los suplicios, y reproducir por todas partes la imagen del delfín, cuya sola visita tenía el privilegio de darles útiles enseñanzas? 1

Entre mil ejemplos me contentaré con citar la antigua inscripción de Grutas Vaticanas publicada por Aringhi. 2 En los extremos de la piedra sepulcral se ven dos delfines, uno frente á otro, y en el espacio que los separa se lee:

BALERIA LATOBIA
OF QVE VIX. ANN.
VS XLII. M. III D
XV. FVIT BEDVA
ANNVS XII. DEPOSTA
III. IDVS SEPTE
RIS IN PACE.

"Valeria Latobia, obrera que vivió cuarenta y dos años, tres meses, quince días, fué viuda doce años; depositada el tres de los idos de Setiembre, en paz."

Paz á la buena Latobia; adios por hoy á las Catacumbas de Santa Inés. Es tiempo ya de volver á la tierra y entrar á la ciudad, que la noche comienza á envolvernos en sus sombras.

29 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía "Salaria Nuova."—Catacumba de Santa Priscila.—Pinturas de las Catacumbas, parte decorativa, (fin).—Emblemas: —el buey,—la paloma,—el ciervo,—el pavo,—el gallo,—los árboles,—el ciprés,—la palmera—la oliva,—la viña,—las coronas,—el áncora,—el candelero de siete brazos.—Catacumbas de San Silvestre, de Santa Felicitas y de San Alejandro.—Historia.

Un santo que pertenece á la Francia, por el corazón y por el lenguaje, el amable obispo de Ginebra, Francisco de Sales, recibía hoy los homenajes solemnes de la

1 Boltari, t. 1, p. 767.

2 Lib. VI, c. XXXIX, p. 335.